

A dicha postura de flexibilidad, manifestada con énfasis desde el comienzo, no debió ser, a mi juicio, ajena la experiencia de la fraterna AEAR francesa, la Association des Ecrivains et Artistes Revolutionnaires, en cuyo seno influían decisivamente poderosas personalidades, al estilo de André Gide o Romain Rolland, significadas por su acentuadísima independencia de criterios y bastantes libres o *heterodoxas* respecto a las políticas oficiales de los partidos comunistas. Rafael Alberti y María Teresa León, rodeados de un círculo de amistades muy amplio y poco amante de las crispaciones exclusivistas, es de suponer que insistiesen con singular empeño en atenerse, dentro de lo posible (nadie debe olvidar la difícil situación general, gravemente enconada en muy poco tiempo), a un criterio de flexibilidad y amplitud de miras, buscando en lo fundamental, antes que enfatizar posturas abocadas al aislamiento, ensanchar la capacidad de penetración de la revista y ampliar hasta el máximo su nómina de colaboradores.

Dicha consideración no impidió, por supuesto, el fundamental influjo alemán y soviético, aunque conviene matizar que esa preponderancia resultaba ya patente en los sectores más inquietos de la joven intelectualidad revolucionaria española desde finales de la década de los veinte, período (por aportar un dato en sí mismo al menos relativamente suficiente) en que el peso en la balanza de las traducciones se inclinó del lado de la literatura soviética, natural sustituta de la literatura rusa, y de las narraciones antibelicistas alemanas, que anularon, barriéndolos, el tradicional predominio de algunos autores franceses, con *Sin novedad en el frente* de Eric María Remarque espectacularmente a la cabeza de todos los índices de ventas, pues fueron más de 100.000 ejemplares los colocados en muy pocos meses.

En este sentido, *Octubre* se limitó a insistir y profundizar en una dirección ya marcada con pronunciado sesgo, la de la literatura comprometida que, entonces, en línea directa condujo a lo que daría en llamarse la corriente de *literatura proletaria*. O para ser más exactos, diciéndolo con su propia y bien matizada expresión, a la *incipiente* tendencia de la literatura proletaria, entendiéndolo por tal, no ya la producida por los escritores revolucionarios, o al menos no sólo esa, sino también, y quizá sobre todo, la que surgiese de la *extensa red de corresponsales obreros y campesinos* en que los impulsores de la revista querían basar su desarrollo, propósito en la práctica reducido a casi nada tanto por insuficiencia de medios como por falta de tiempo o precocidad del intento, porque las circunstancias para llevar a cabo una empresa de tal calibre sólo estarían maduras, según demuestra la historia, durante los desenfrenados años (entiéndase lo de *desenfrenados* en el mejor sentido: culturalmente sin frenos, esto es, plurales y, en un plano social, abiertos) de la guerra civil, cuando *El mono azul*, de poner un ejemplo, hizo parcial realidad, realidad por desgracia difícil y efímera, el sueño colectivista de *Octubre*, revista precursora —y muy precursora— en muchos aspectos.

Y fue esa evidente *incipiencia* de la llamada *literatura proletaria* en España lo que indujo a los editores de *Octubre*, puestos en el trance de mostrar la viabilidad de

ADELANTO DE LA REVISTA

OCTUBRE

ESCRITORES Y ARTISTAS REVOLUCIONARIOS

(1808)



GOYA, contra la guerra de invasión

S. O. S.

6 millones de hombres.

12 de manos muertas,

de ojos descejjarrados por la angustia,

la miseria y el hambre que agrandan por las noches la invasión de las horas

| lentas del odio y el insomnio.

Y el cielo se pregunta por el humo

y el humo por el fuego

y el fuego de las fábricas por el carbón que espera dejar de ser al fin paredón

| muerto de las minas.

Los parados del mundo se levantan.

crecen.

se empinan los parados como el mar.

se derrumban.

se levantan

y crecen.

10 millones de hombres.

20 de brazos tristes,

como ramas sin lluvia,

caídos,

Surch
Sant...

Fragmento de la primera
página del núm. cero
de la revista *Octubre*

sus proyectos, a recurrir, con valor de ejemplaridad, a textos y autores procedentes de la, en contraste, *abundante* literatura proletaria soviética, corriente representada en el *Adelanto* por un canto popular sobre Lenin y un cuento de S. Tarssevitch, escritor presentado como exponente del grupo de obreros «que en el frente de la literatura, proletaria triunfarán de todas las dificultades y enfermedades de crecimiento y crearán en un plazo mínimo la literatura digna de aquellos que, entre luchas y privaciones, abren el camino de una sociedad socialista sin clases».

En consonancia con tal propósito, desde la revista se probó desmitificar la figura del intelectual, entre vanguardistas y *deshumanizadores* situada en las más inalcanzables nubes, y trató de crearse un clima de sincera colaboración con los lectores. En acertada apreciación de J. Lecner, una de sus características sobresalientes la constituyó «el hecho de que colaboraran fraternalmente en las mismas páginas los poetas más importantes y ya consagrados, y hombres totalmente desconocidos, pertenecientes a capas que antes no solían asomarse ni se atrevían a enviar sus escritos a las revistas literarias»³. Con esta actitud *Octubre* contribuyó de modo decisivo a preparar el ambiente de solidaridad y mutua colaboración que posteriormente se extendería entre las capas más progresistas de la intelectualidad y los sectores populares revolucionarios.

Bien, además de lo hasta ahora expuesto, aún creo conveniente resaltar otros dos textos de este hoy por hoy todavía bastante desconocido *Adelanto*.

El primero es un manifiesto, con veintiocho firmas, denunciando las difíciles circunstancias a que se veía sometida la intelectualidad alemana. Entre quienes signaron el documento, encabezados por García Lorca, figuraban Rodolfo Halffter, Luis Buñuel, Manuel Altolaguirre, César Vallejo y, lógicamente, los Alberti y el escaso puñado de autores que componían el núcleo fundacional de la UEAR española, cuya primera actividad pública de cierta repercusión sería, con toda probabilidad, ésta. Situándose en tal perspectiva, el manifiesto en cuestión representa un hito.

En segundo término merece ser subrayada la circunstancia de que, con Rafael Alberti y María Teresa León, en el *Adelanto* sólo colabora otro escritor español, el novelista social César Muñoz Arconada, que aporta un interesante artículo sobre las dificultades que hacían inviable el sueño de crear una poderosa industria cinematográfica nacional, cuestión, a juzgar por la muestra, sometida a discusión casi desde los orígenes. (Lo cual, si bien se considera, debe llenar de optimismo a quienes en la actualidad andan desveladamente ocupados en sacar adelante ese sueño: el sueño lleva unos setenta años de crisis, pero ahí está, resistiendo con una envidiable mala salud).

Alberti, por su parte, colaboró con un poema, «S.O.S.», precedido por una brevísima prosa llamando a los intelectuales para que se movilizasen en apoyo de los parados, y casi con absoluta certeza podemos considerar suya la traducción de *La toma del poder* de Louis Aragón⁴. De María Teresa León es un extenso artículo «Extensión y eficacia del teatro proletario internacional» a propósito del teatro proletario en el panorama internacional, título que responde al de un folleto que anunciaba en las

³ J. Lecner, *El compromiso de la poesía española del siglo XX*. Leiden, Universitaire Press, 1968.

⁴ El poema en cuestión debía formar parte del libro *Los comunistas tienen razón, una de las muchas obras en su momento anunciadas por unas Ediciones Octubre de mínimo desarrollo aunque de gran ambición inicial. Jamás he logrado ver esa edición e incluso llegué a pensar que nunca salió, pero Enrique Montero, en su prólogo a la reedición de Octubre, cita un artículo de Rosario del Olmo (La libertad, Madrid, 18 de junio de 1933) que induce a suponer lo contrario, aunque el folleto en cuestión, al menos para mí, continúe oculto.*

⁵ Consignas, con once poemas y treinta y dos páginas, está presidido por una bien elocuente cita de Lenin: «La literatura debe ser una literatura de partido». El prólogo de Xavier Abril lleva por título «Poesía, revolución».

⁶ Rafael Alberti, «Discurso al I Congreso de los escritores soviéticos», en *Commune, Paris*, n.º. 13-14, septiembre-octubre de 1934.

⁷ Rafael Alberti, «S.O.S.; Declaración de principios»; Xavier Abril, «Nuestro saludo al proletariado en el 1.º de mayo»; en favor de nuestros camaradas: protestamos contra la barbarie fascista que encarcela a los escritores alemanes», manifiesto (p. 1); una encuesta de New Masses; Marx, Los que se incorporan; André Gidé, Carta a la juventud soviética; Waldo Frank, Cómo vine yo al comunismo; Los escritores y artistas franceses contra el fascismo (p. 2); María Teresa León, Extensión y eficacia del teatro proletario internacional; Louis Aragón, La toma del poder; Lord Byron y la lucha social de su tiempo (fragmento) (p. 3); S. Tarssevitch, Mi máquina; abril y enero, canto popular del Uzbequistán; César M. Arconada, Cinema: ¿es posible un cine español? (p. 4).

Ediciones Octubre, destinado a permanecer como tal inédito aunque por fortuna no sucediese lo mismo con su contenido, dado a conocer mediante una serie de artículos publicada en el diario *La libertad* (Madrid) durante los meses de mayo y junio de 1933.

Junto a los Alberti y Arconada, en el *Adelanto* únicamente participa otro autor de lengua española: el poeta peruano Xavier Abril, prologuista de *Consignas*, el mítico primer libro de poesía revolucionaria de Rafael Alberti, obra inaugural de las Ediciones Octubre⁵, y fugaz miembro del comité de la revista, pues en el número 3 se comunicó a los lectores su apartamiento del cargo «por razones ideológicas profundas». En cualquier caso, él y Arconada debieron configurar con Rafael Alberti y María Teresa León, sin duda las piezas claves, el equipo que básicamente afrontó el lanzamiento de *Octubre*.

Señalaré para concluir que el *Adelanto* presenta, aparte de las diferencias de papel y formato, una variante fundamental respecto a la que luego sería la imagen característica de la revista. Me refiero a la casi total ausencia de fotografías o dibujos. Sus ilustraciones se limitan a la reproducción en primer página de un grabado de Goya. Si consideramos el propósito de sus impulsores de no crear una —otra— publicación elitista, escrita por y para los intelectuales, con facilidad podrá comprenderse la urgente necesidad de corregir esa presentación, que reducía mucho sus posibilidades de difusión entre los sectores populares, pues en el campo, hasta donde ellos aspiraban a llegar, aún se mantenían índices de analfabetismo de cierta consideración. Por eso alcanzaría luego tanta importancia la parte gráfica. El propio Rafael Alberti glosaría su eficacia, en su discurso ante el I Congreso de los escritores soviéticos (1934), al recordar sus viajes por las zonas más rurales del país: con frecuencia, dijo, encontraba «en los muros de las casas, recortadas y pegadas, las fotos que publicamos»⁶. Ese fue otro de los aspectos en que *Octubre* se anticipó, marcándoles un camino, a las publicaciones populares de su tiempo.

En fin, el sumario del *Adelanto*, detallado a pie de página⁷, da exacta cuenta de la posterior realidad de la revista, una revista de agitación y propaganda pero de indudable calidad literaria y artística, presidida por una manifiesta voluntad de penetración social, lo que nunca debe perderse de vista a la hora de juzgar su contenido o presentación, y dispuesta a no rehuir, antes al contrario, las graves urgencias del momento. Para decirlo con palabras de Bergamín, *Octubre* fue un *transparente cristal de su tiempo*. Y todo ello ya está presente en el *Adelanto*.

Gonzalo Santonja